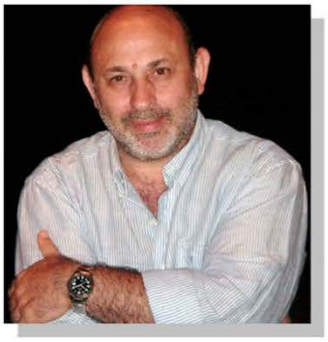

AGUA TE PEDIMOS MADRE, AGUA NOS TIENES QUE DAR…

"Una rivalidad mal entendida, fruto de la devoción popular, acabó con la romería de Pinilla a mediados de los años 60 del pasado siglo"

La devoción mariana siempre ha estado presente en nuestro pueblo desde la formación del lugar de El Bonillo, manteniendo el pueblo vínculos con las primitivas aldeas de Sotuélamos y de Pinilla a través de sus romerías, tal es así que los cofrades de la cofradía de la Virgen de Pinilla, desde el año 1596, se obligaban en sus ordenanzas al cuidado, reparos y arreglos de la iglesia de santa Catalina y los lugareños de año en año, a finales de mayo, acudían a la romería celebrada en el paraje de Pinilla.

Don Antonio Ximénez Balcárcel, cura propio de El Bonillo en el año 1782, en las respuestas dadas al Cardenal Lorenzana, describiendo como era nuestro pueblo indica, ***"a la distanzia de dos leguas, entre poniente y medio día, hai un santuario de la advocación de Nuestra Señora de Pinilla, que aunque estaba anexo a Santa Catalina Virgen y Mártir, Iglesia que fue parroquia, luego que se despobló mas de quatrozientos años, ha quedo todo aquel terreno sujeto a la Jurisdicción espiritual de esta Villa"***, y continua diciendo que sus imágenes salían en procesión por ser ***"de grande devoción y a quienes se acogen los vecinos de este pueblo en todas sus tribulaciones y a faltas de agua como de enfermedades".***

La copla popular (más cercana al pueblo), porque las coplas del pueblo son, tal como versaba Machado, ***"Hasta que el pueblo las canta, las coplas, coplas no son, y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe el autor",*** dibujaba la cercana vinculación entre la Señora de Pinilla y El Bonillo:

"A dos leguas de El Bonillo,
al lado del mediodía,
habita una gran Señora,
que su propio nombre es María,
que ha fijado su morada
en los campos de Pinilla" (Popular)

Casualmente la ermita de Pinilla se localiza en los límites geográficos de los términos de Viveros y El Bonillo, generándose polémica y disputa entre ambas poblaciones por llevar a la Virgen en procesión, más cuando se invadía la jurisdicción vecina. Por tradición la Virgen de Pinilla salía en procesión, en rogativa, a hombros de los bonilleros para pedirle que lloviera, realizando el recorrido alrededor de la extraordinaria ermita de traza gótica, donde, según el autor local y periodista de Munera, Enrique García Solana, pernoctó en una ocasión San Vicente Ferrer, al venírsele encima la noche cuando viajaba en mula desde Chinchilla, lugar donde cursaba estudios.

La arcada principal de la ermita, por la que salía la Virgen, es la que mira a El Bonillo, en dirección hacia el Norte. Mediada la procesión, tras recorrer los ejidos de la ermita, la Virgen debía de pasar a hombros de los vivereños, para que éstos portaran a la Madre por sus campos, accediendo con la imagen al interior de la ermita por la puerta contraria, la que mira a Viveros, es decir por la puerta

Sur, pues la ermita desde sus orígenes tiene dos puertas, posiblemente para evitar conflictos. El problema surgía a la hora de dejar la Virgen a los vecinos de Viveros, pues los bonilleros hacían retranca, como si del Santísimo Cristo se tratara, no encontrando momento alguno para dejarla en manos de los vivereños.

Una rivalidad mal entendida, fruto de la devoción popular, acabó con la romería celebrada desde tiempo inmemorial en Pinilla. Particular este que se repetía cuando la Virgen era traslada desde El Bonillo a Pinilla, pues cruzando el río, cambiando de termino, se reivindicaban derechos históricos sobre la propiedad de la imagen, de las tierras, de la ermita y de otras permutas injuriosas (en el diccionario de seudogentilicios de la provincia de Albacete se acuña el término *"esgarramantas"*, según una información dada en El Bonillo sobre los vivereños, al considerarlos tan miserables que cambiaron a la Virgen por un saco de patatas), y por ende se discutía sobre la potestad y derecho para llevar la imagen en procesión. Es más, hasta se le quitaba el manto que llevaba puesto desde El Bonillo (de malas maneras), para ponerle otro los vivereños (a la contra también ocurría).

La procesión, por lo general, terminaba en riñas entre los vecinos de ambos pueblos, teniendo que intervenir hasta la Guardia Civil. Incluso se pensaba que, a mayor número de palos por llevar a la Virgen, mayor cantidad de agua en las tierras de los vencedores. Muestra de ello la da el siguiente texto escrito por el sacerdote de la localidad, don Leopoldo Gutiérrez Canales, un 24 de abril de 1944, ***"Los hijos del hermano Sebastián con otros mozos más, llevaban el secreto de la rogativa que les habían comunicado sus padres, y así venía de tiempo inmemorial, sendos estacones y al pasar la Virgen de su término al otro, tras del insulto y provocación a los otros vecinos, golpes, pedradas, leñazos, hasta convertirse en una verdadera colisión, que a duras penas pueden contener las autoridades de unos y otro pueblo, pero que cuentan que para que la Virgen les envié agua, cuantos más palos den más lluvia tendrán en sus agostados campos. En la última procesión de hace dos años, cayó más y más abundante agua en las tierras de los vencedores. Así es que cualquiera les saca de la cabeza a estas pobres gentes sus ya viejas aunque falsas creencias"***. Ante tales disputas la romería fue suprimida a mediados de los años 60 del pasado siglo.

Me quedo con la grave voz de Juan Ortiz o de su padre, Pepe "Braula", que (casi con exigencia machadiana), imploraban a la Virgen agua mediante la popular rogativa:

"Agua te pedimos Madre,
agua nos tienes que dar,
que es obligación de madre,
dar a sus hijos pan".

Y agua nos tienes que dar…

RAMÓN FERNÁNDEZ CHILLERÓN